

Felipe Contreras Molotla<sup>ψ</sup>

Título: Estrategias de generación de ingresos en los hogares rurales de México, 2000 y 2010.

El objetivo principal de este trabajo es presentar la dinámica en la generación de ingresos monetarios por trabajo en los hogares rurales de México, bajo un contexto de consolidación en la reestructuración económica que ha experimentando el campo mexicano en las últimas décadas. Como fuente principal de información se utilizan los microdatos de la muestra del Censo General de Población y Vivienda del año 2000 y 2010.

A lo largo del trabajo se presenta una caracterización de los hogares rurales, a partir de su estructura y sus actividades ocupacionales predominantes, las cuales se encuentran clasificadas de acuerdo a su relación con el trabajo agropecuario, no agropecuarias y los hogares que combinan ambas fuentes de ingresos. Además se distinguen las características del origen de los ingresos laborales, separándolos por asalariados y no asalariados o si se combinan ambas fuentes. Con esta clasificación se pueden precisar las condiciones económicas en las que se encuentran las unidades domésticas. También se ofrece una caracterización de los hogares a partir de las relaciones de dependencia en el hogar; el número de integrantes; el tipo de hogar y, por supuesto el nivel de ingresos por trabajo que obtienen. Esta información se compara entre 9 regiones geográficas en las que se divide al país. Estos indicadores se retoman en una regresión lineal en la que se identifica la importancia de los factores en la contribución al ingreso por trabajo del hogar.

Entre los principales resultados se encuentra que los hogares con mejores niveles de ingresos son aquellos que han sido capaces de combinar tanto actividades agropecuarias como no agropecuarias con ingresos asalariados. Sin embargo, representan la menor proporción de los hogares rurales del país y principalmente se localizan en la región Noroeste. En tanto, que el grueso de los hogares rurales, que se encuentran en la zona Centro y Sur, dependen principalmente de actividades agropecuarias por cuenta propia y son los que se encuentran en las condiciones económicas menos favorables. Y también se ha logrado constatar que los hogares rurales emplean su fuerza de trabajo disponible, de acuerdo con su tipo de ocupación predominante, entre los que destacan la mayor participación de fuerza de trabajo femenina en los hogares con ocupaciones no agropecuarias.

---

<sup>ψ</sup> Estudiante del Doctorado en Estudios de Población de El Colegio de México.

## Introducción

El objetivo de este trabajo consiste en profundizar en la discusión sobre la importancia que tienen las actividades no agropecuarias<sup>1</sup> frente a las agropecuarias en los hogares rurales<sup>2</sup>, que se habían caracterizado hasta hace algunas décadas por la importancia de las actividades agropecuarias. De esta forma surgen las siguientes interrogantes ¿Cómo se han organizado los hogares para generar ingresos monetarios frente a un proceso de consolidación en las reformas estructurales destinadas al campo mexicano? ¿Cuáles son las características sociodemográficas predominantes de los hogares rurales que reportan ingresos agropecuarios y no agropecuarios? ¿Cuáles hogares rurales cuentan con mejores condiciones de ingresos? Estas preguntas son las que guían este trabajo.

Se parte de la idea de que no en todos los hogares rurales las actividades no agrícolas tienen la misma importancia en su ingreso. Y que no todas las actividades no agrícolas proporcionan niveles de ingreso suficientes para mejorar sus condiciones de bienestar, ya que las ocupaciones que tienen mejores niveles salariales son aquellas que requieren de una mayor calificación, de la cual carece la mayoría de la población rural, por lo que solamente un pequeño grupo logra acceder a estas actividades. Lo que significa que se concentran ciertos recursos como la educación en algunas unidades domésticas, lo que acentúa las desigualdades entre los hogares de las áreas rurales.

Por otro lado, las actividades agropecuarias en la mayoría de los hogares no son rentables, en términos generales, por lo regular son de subsistencia. Pero también tenemos que tener presente que para un conjunto de hogares estas actividades reportan un margen de ganancias que les permiten tener mejores condiciones de bienestar. Por lo regular, lo son, y se encuentran relacionadas con el equipamiento de la unidad de producción con la que cuentan y la extensión de tierra a la que tienen acceso (Florez, 2011).

---

<sup>1</sup> Las actividades no agrícolas se refieren principalmente al denominado empleo rural no agrícola (ERNA), que hace referencia a todos aquéllos empleos que se desprenden de las actividades industriales, la manufactura, los servicios y el comercio; y se excluye a las actividades primarias, principalmente agrícolas, ganaderas, silvícolas, acuícolas y forestales; también quedan fuera de esta clasificación las actividades del sector primario asalariado (Véase Dirven, 2004, y Berdegué, Reardon, Escobar y Echeverría 2001).

<sup>2</sup> Cuando nos referimos a hogares rurales debemos entender por ello, a los hogares que se encuentran en localidades de menos de 2 mil 500 habitantes. Existe un debate amplio sobre la definición de la definición de lo rural y de su estudio como se puede apreciar en los trabajos de Pedrero y Embriz (1992) y Trejo (2003), entre otros.

Con esto se muestra, tan solo una parte de la complejidad que tiene el análisis de los hogares en las áreas rurales del país. De esta forma el trabajo se organiza de la manera siguiente: a) se presenta un breve contexto para ubicar la relevancia de las actividades no agrícolas; b) se aborda la relevancia de las actividades no agrícolas en los ingresos de los hogares; c) se presenta un análisis de la información estadística de los hogares rurales; y c) se presentan las reflexiones finales de este trabajo.

### *Contexto*

En México con el proceso de reestructuración económica y el proceso de liberalización de mercancías con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se ha enfatizado la situación de carencias en los hogares rurales. No solamente el TLCAN fue el causante de estas situaciones, sino que fue la acumulación de una serie de políticas destinadas al campo que favorecían la producción agroindustrial, privilegiando a los cultivos como las hortalizas y frutas (Rubio, 2004). Ya que estos procesos en su conjunto han desincentivado la producción de los pequeños productores, de tal suerte que no han logrado competir con los productos del exterior regresando a los cultivos de básicos. Es un sector privilegiado el que se ha dedicado a los cultivos comerciales para el mercado interno y para el mercado internacional. Dejando a una gran parte de la población rural sin la posibilidad de ganarse la vida de la forma tradicional en la que lo había hecho, a través de la producción agropecuaria, principalmente agrícola.

De esta forma gran parte de la población de las áreas rurales se ha visto en la necesidad de vender su fuerza de trabajo en el mercado local, regional o internacional, debido a la escasa rentabilidad de la producción agrícola. Es decir, su fuente de ingreso principal hasta hace algunas décadas ya no lo es en la actualidad, lo que significa que se ha presentado una serie de transformaciones sustantivas en las áreas rurales del país en torno a la organización económica de los hogares rurales.

Por lo que varios especialistas en el tema han mencionado que lo que se conoce en la actualidad en las zonas rurales, es sustantivamente diferente a lo que se conocía hace un par de décadas. Es decir, se ha perdido la importancia de la producción agrícola, por lo que ya no es un elemento central en la organización económica de los hogares rurales, en consecuencia se ha transitado de una sociedad de productores a una sociedad de

trabajadores, tanto agrícolas como no agrícolas (Saavedra y Rello, 2010; Grammont, 2009; Appendini y Torres-Mazuera, 2008; Appendini, 2008). Y ha quedado relegada la producción de granos básicos para el autoconsumo del hogar en la mayoría de los casos.

Un hecho que no se puede ocultar en las áreas rurales de México es el nivel de pobreza en el que se encuentra sumergida la población desde hace algunas décadas. Esto lo podemos observar a través de los datos del CONEVAL (2009, 2010), en los que se menciona que más de la mitad de las personas que viven en las áreas rurales se encuentran en situación de pobreza patrimonial (60.3% y 60.8% respectivamente)<sup>3</sup>, lo que nos indican de manera clara las condiciones deficitarias en la que se encuentra gran parte de la población rural. La situación de las condiciones de pobreza no se discuten en este trabajo, pero se tienen presentes en la medida de que algunos argumentos sobre las actividades no agrícolas las contemplan como una manera de lograr mejorar las situaciones por la que atraviesan los hogares rurales.

Este es un breve contexto en el que se presenta el debate de la importancia que pueden tener las actividades no agrícolas para los hogares rurales, frente a la baja rentabilidad de las actividades agrícolas para los pequeños productores. En este sentido se cuestiona si estas actividades pueden mejorar la situación en la que se encuentran estos hogares, o si estas actividades son refugio en las que se han tenido que insertar la población de estos lugares como una estrategia para continuar con la generación de ingresos para el hogar.

A continuación se presenta una discusión en torno a la forma en que se han hecho aproximaciones teóricas y empíricas al estudio de la relevancia de las actividades no agrícolas y de su importancia para los hogares rurales.

### *La discusión*

La discusión parte del cambio de productores agrícolas a trabajadores no agrícolas, lo que significa que los hogares cada vez tienen que tener una mayor preparación para lograr competir en el mercado de trabajo, local o regional. Por lo tanto, se considera que la

---

<sup>3</sup> La pobreza patrimonial se refiere a: “La insuficiencia del ingreso para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más para estos fines”, CONEVAL, 2009.

respuesta de los hogares frente a los cambios económicos no ha sido de manera homogénea que ha variado de acuerdo a las características de los hogares.

De esta forma, aquéllos hogares en los que la agricultura ya no represento un medio de subsistencia o que ya no se obtenían los ingresos necesarios para dedicarse exclusivamente a estas actividades, tuvieron que incursionar en actividades no agrícolas y de acuerdo con su calificación se tuvieron que insertar en actividades precarias.

Debemos mencionar que el complemento con actividades no agropecuarias dentro o fuera de la localidad, no es nueva para los hogares rurales ya que han empleado esta estrategia para complementar sus ingresos monetarios, lo que cambia en la actualidad es la magnitud del fenómeno (Appendini, 2002). Y como se ha mencionado esto se debe principalmente al proceso de liberalización económica.

Las estrategias<sup>4</sup> de generación de ingresos son diferentes entre los hogares más acomodados o de mejores condiciones que los hogares más pobres. Se menciona que la participación mayor de los ingresos no agrícolas es mayor entre los hogares rurales acomodados que para los hogares pobres (Escobal, 2000). Sin embargo mi posición es que no en todos los hogares con altas proporciones de ingresos provenientes de actividades no agrícolas son los presentan las mejor condiciones, ya que algunos se encuentran laborando en empleos manuales de baja productividad en condición. Considero que los que tienen mejores

---

<sup>4</sup> En este trabajo se entiende a las estrategias como: “un conjunto de decisiones coordinadas, que se toman en situaciones complejas, para lograr un objetivo determinado” Geilfus, (2000). Y en este trabajo consideramos las manifestaciones del uso de la fuerza de trabajo en los hogares como una aproximación a estrategias, sobre todo en la generación de ingresos por trabajo. Uno de los estudios que intentaron utilizar el marco analítico de las estrategias de sobrevivencia con datos agregados, a pesar de sus limitaciones, para las áreas urbanas fue Tuirán (1993), a lo que denominó estrategias de vida familiar. Una de las restricciones de las que es consciente el autor sobre el empleo de las estrategias de vida familiar, es la jerarquía en los hogares para la toma de decisiones sobre quiénes son los que se tendrían que incorporar en el mercado de trabajo, pensando en que estas relaciones no necesariamente son armónicas y carecen de conflictos. Por otro lado, también reconoce que el tener una serie de opciones permitiría apreciar la ejecución de las estrategias, sin embargo, si no se tienen esa serie de opciones se estaría hablando de el seguimiento de una trayectoria obligada. Fontaine y Schumbohm (2000), señalan que el uso de las estrategias surgió bajo un contexto en el que se quería identificar la forma en que vivían las personas en Europa, consideran que las elecciones sobre la decisión de tomar una medida u otra no se hacen de manera consciente y que no son tan libres como podría esperarse. Ellos identifican una economía de las improvisaciones que hace alusión a las múltiples actividades que desarrollaban los trabajadores pobres; consideran al tamaño y estructura del hogar como un factor que impone ciertas restricciones o ciertas oportunidades. Por otro lado, también se debe de considerar que las estrategias de vida pueden ser distintas de acuerdo con el contexto y el estrato social al que se pertenece. Estas discusiones de un orden más teórico se pueden encontrar en una serie de trabajos entre el que destaca el de Torrado (1981).

condiciones económicas son aquellos que tienen ocupaciones tanto agropecuarias como no agropecuarias y en particular en estas actividades el ingreso que reciben sea asalariado.

Por otro lado, los hogares que lograron continuar con cultivos comerciales y lograron mantener un nivel de ingresos suficientes son los hogares que han logrado diversificar sus fuentes de ingreso, que al parecer resulta ser la minoría de los hogares rurales. Sin embargo, más adelante veremos que en estos hogares las actividades no agrícolas no representan un ingreso sustantivo en el ingreso total del hogar y, además la probabilidad de que un miembro se dedique a actividades diferentes a las agrícolas es baja (Yúnez y Meléndez-Martínez, 2007)

Recientemente el enfoque que han intentado explicar estos fenómenos relacionados con los cambios económicos, la organización de los hogares rurales y su relación con los medios urbanos ha sido un enfoque que parte desde la sociología que se denomina ‘nueva ruralidad’. Esta idea tiene sus orígenes en la década de los años ochenta en Europa, cuando se comenzaban a manifestar los cambios que habían acarreado la innovación tecnológica en la producción agropecuaria, la expansión de la infraestructura carretera como una forma de mayor comunicación entre lo rural y lo urbano, y la proliferación de las actividades no agrícolas (Grammont, 2010).

En América Latina el enfoque de la “nueva ruralidad” intenta explicar las transformaciones en las áreas rurales a partir de los cambios estructurales y la globalización económica. Los especialistas han mencionado que la utilización del concepto no es el más adecuado debido a que lo nuevo tiene una connotación de mejores condiciones (Appendini, y Torres-Mazuera, 2008). A este enfoque se le ha criticado<sup>5</sup> por ser un concepto que es polisémico, que es ambiguo, que no presenta un desarrollo teórico, que solamente ha permitido hacer descripciones en las áreas rurales.

Sin embargo, los críticos de estos enfoques no han logrado ofrecer nuevos esfuerzos y aproximaciones que den cuenta de la envergadura del fenómeno, por lo que se han limitadas las nuevas propuestas teóricas alternativas que permitan aproximaciones explicativas más cercanas a estos cambios.

---

<sup>5</sup> Uno de los autores que ha utilizado dicha perspectiva y que reconoce sus limitaciones, que son las que se enumeran en el texto, pero que defiende sus virtudes es Grammont, 2010.

Considero que las críticas el enfoque de la ‘nueva ruralidad’ son parciales debido a que, por lo pronto, es uno de los enfoques que han incursionado en la explicación del fenómeno, considerando los efectos de la economía internacional, la aplicación de las innovaciones tecnológicas en la producción agrícola, en la manera de organización y producción de los hogares rurales. En ese sentido tiene merito, en lo que no estoy de acuerdo al igual que algunos otros especialistas es en la idea de la connotación de lo nuevo, que indicaría mejores condiciones.

Pero considero que aún hace falta desarrollar una aproximación teórica que nos permita comprender los procesos de exclusión en los que se encuentra un gran sector de la población rural. Aún no se han resultado los debates en torno a la fuerza de trabajo excedente en las áreas rurales, una fuerza de trabajo que difícilmente se le puede considerar que esta en un proceso de proletarización, debido a que no existe una expansión de las ocupaciones asalariadas, es decir, desde el punto de vista desarrollista no se cumplen la expansión de los empleos con el desarrollo tecnológico<sup>6</sup>.

Por otra parte, algunos organismos internacionales han planteado que el empleo rural no agrícola (ERNA) puede ser una salida para mejorar las condiciones de los pequeños productores que se han visto debilitados con los procesos de reestructuración económica. En su discurso han reconocido que estas opciones son limitadas y que tienen barreras importantes para que la población logre acceder a este tipo de actividades, entre ellas encontramos la edad y la escolaridad (Köbrich y Dirven, 2007).

Además, las transformaciones en el campo no han seguido un mismo camino en América Latina, por lo que existen experiencias en las que se ha fortalecido la actividad agrícola en algunos países, en tanto que en algunos otros han aumentado las actividades no agrícolas. Por lo que nos indican las experiencias que algunos países han logrado adaptarse de forma diferenciada a los cambios económicos y la exigencia del mercado internacional y que no todo apunta a la generación del ERNA.

---

<sup>6</sup> Appendini, y Torres-Mazuera (2008), han señalado que ...”Desde el punto de vista de la economía desarrollista ortodoxa o desde el marxismo ya no se puede conceptualizar al campesinado en un proceso de proletarización, debido a que los sectores no agrícolas formales no han creado suficientes empleos para seguir la senda clásica del desarrollo”...p. 15.

Por ejemplo en el trabajo De Janvry y Saudelet (2002), se mencionan que las ocupaciones no agrícolas son las que deberían de impulsarse para que la población pobre del campo logre salir de sus condiciones de pobreza. Situación que no queda muy clara del todo, debido a que existen barreras generacionales como la escolaridad que impiden que los individuos se inserten en ocupaciones diferentes a las agrícolas. Por otro lado, se tendrían que generar un amplio mercado local y regional pensando en la inserción de la población más joven en actividades no agrícolas.

Señalan que el nivel de escolaridad mínimo que se debería de alcanzar para lograr acceder a dichas actividades medianamente remuneradas es la secundaria completa. Sin embargo, considero que con esa escolaridad difícilmente se pueden insertar en actividades que les permitan acceder a empleos estables y medianamente remunerados, otro factor que no se considera es la eventualidad de las actividades.

Además se ha demostrado que la mayoría de las actividades no agrícolas que se desarrollan en las áreas rurales son precarias, esto se evidencia en el trabajo de Pedrero (1992), cuando se aplica el primer modulo agropecuario de la Encuesta Nacional de Empleo en 1988. Menciona que solamente un pequeño grupo de la población rural se inserta en actividades que ofrecen las mejores condiciones laborales y que esto ha sido consistente en trabajos más recientes (Pedrero, 1992; Szász, 1990; Garay, 2008; De Janvry y Saudelet, 2002).

Pensando en que la fuerza de trabajo se tuviera que desplazar de manera cotidiana o temporal hacia las zonas urbanas, el impacto que tendría en los ingresos totales del hogar al parecer no sería tan sustantivos, como se puede comprobar en el trabajo de Yúnez y Meléndez-Martínez (2007), en el que se establece que los ingresos que provienen del mercado laboral local y regional, en promedio, contribuyen al ingreso del hogar pero no de manera sustantiva.

Su contribución no se comparan en magnitud y proporción con los ingresos que proviene de las remesas de la migración internacional. En ambos casos, sobre todo en el mercado regional y en el internacional se estaría pensando en trabajos temporales, lo que no respondería de una manera contundente a la problemática ocupacional en las zonas rurales y no sería una solución de las condiciones de pobreza de los hogares rurales, ya que su ingreso también sería temporal.

A continuación se presenta una discusión sobre las direcciones en la que apuntan las contribuciones de de los ingresos no agrícolas en los hogares rurales.

### *Ingresos no agrícolas en los hogares rurales*

El argumento que se trata de poner en debate o en discusión, es que los hogares rurales con actividades no agrícolas, no necesariamente son los que se encuentran mejor posicionados económicamente, sino que existen varios matices que se deben de considerar. Por lo que se sostiene que los ingresos rurales no agrícolas tiene un significado diferente de acuerdo al tipo de hogar al que se pertenece.

Por una parte, se encontrarían los hogares en los que las aportaciones no agrícolas no representan una participación sustantiva que serían aquellos hogares en los que tienen actividades agrícolas comerciales y rentables. Se ha demostrado que a una mayor presencia de actividades agrícolas y comerciales en los hogares rurales, disminuye la probabilidad alguno de los miembros del hogar se dediquen a otro tipo de actividad económica (véase Yúnez y Meléndez-Martínez, 2007).

En tanto que en los hogares rurales en que los ingresos no agrícolas representa una parte sustantiva del ingreso total en el hogar, es en los que se tienen actividades agrícolas de subsistencia, o no se cuenta con tierra para cultivar para autoconsumo (Szász, 1990).

Finalmente, existiría una tercera agrupación grande en la que se encontrarían aquellos hogares en los que no se tienen actividades agropecuarias y principalmente son trabajadores con niveles de ingresos suficientes, que provienen de ocupaciones calificadas y de empleos estables, evidentemente este conjunto de hogares son los que representarían la menor presencia en las áreas rurales (Pedrero, 1992; Szász, 1990; De Janvry y Saudelet, 2002).

La importancia de los ingresos no agrícolas en los hogares en etapas tempranas del ciclo familiar representaría una fuente importante para la reproducción de la unidad doméstica y para continuar con las actividades agrícolas de autoconsumo. En tanto que en los hogares con ciclos familiares avanzados, ocurriría una situación diferente, los ingresos por las actividades no agrícolas no representa una aportación importante, ya que la actividad principal en la generación de ingresos es la agricultura de riego de granos básicos o de productos comerciales (Szász, 1990).

En el trabajo de Yúnez y Meléndez-Martínez (2007), se considera que la diversificación de las fuentes de ingreso de las familias rurales hacia actividades no agropecuarias es un aspecto favorable para el desarrollo y que la educación, uno de los activos en el hogar contribuye a dicha diversificación, por lo que estarían dando una especial atención a este factor. No todos los hogares pueden tener esta diversificación, como se ha mencionad se puede depender de las estructuras de los hogares.

Los hogares que se encuentran en ciclos familiares en etapas tempranas son los que tienen mayores desventajas, son los que se encuentran asociados a la carencia de tierras o que la agricultura que practican es de temporal. En contra parte, los hogares que se encuentran en etapas del ciclo familiar más avanzado, son los hogares que cuentan con una mayor cantidad de fuerza de trabajo disponible, sobre todo, mayores de 14 años, también son hogares que se encuentran asociados con cultivo de riego y comercial (Szász, 1990).

Algunos de los principales hallazgos sobre lo que representan los ingresos en los hogares rurales de acuerdo a su importancia son los siguientes: el 72.3%<sup>7</sup> del total de hogares participo en la producción de cultivos básicos; 55.6% en la ganadería; 55% contaba con un miembro que participaba en el mercado laboral local o regional; y 27% y 21% tuvieron ingresos por remesas internacionales y nacionales respectivamente.

A pesar de la alta participación de los hogares en los cultivos básicos y en la ganadería los ingresos que se desprenden de ellos es muy bajo (1% y 4.6% respectivamente), las remesas nacionales (3.1%). Remesas internacionales, (12.7%). El cultivo comercial es mayor (9.5%); actividades no agropecuarias (21.1%) y el de los salarios en la localidad (20.7%) y fuera de ella (8.8%) (Yúnez y Meléndez-Martínez, 2007).

Como se puede observar, el mercado local es el que permite la generación de ingresos en los hogares, sobre todo debemos de considerar las actividades por cuenta propia, el mercado regional es más restringido, en tanto que la migración internacional que sería el mercado internacional contribuye con una mayor proporción.

En otros trabajos como el de Szász (1990), a pesar de que la información de la que parte no tiene representación a nivel nacional, encuentra para dos localidades del Estado de México,

---

<sup>7</sup> La información que se presenta corresponde a una muestra de localidades de 500 a menos de 2 mil 500 habitantes.

una tendencia similar, en la que los trabajos no agrícolas representan diferentes situaciones económicas para los hogares. Menciona que la estructura de de los hogares ofrecen desventajas económicas en la reproducción doméstica. También se menciona que la migración puede verse como una estrategia para continuar con la reproducción de la unidad doméstica para algunos hogares y en algunos otros no significa lo mismo.

### *Los resultados*

A continuación se presenta una serie de información estadística que proviene de la muestra Censal del año 2000 y del 2010. Iniciaremos haciendo referencia a las características del contexto del hogar, con lo que se pretende mostrar algunas particularidades de los individuos que combinan distintos tipo de actividades en el hogar, frente a los cambios económicos que se han presentado a lo largo de la última década, esto nos permitirá identificar las condiciones contemporáneas de los hogares rurales a nivel nacional y regional.

De acuerdo con la información de los Censos de Población y Vivienda, podemos observar que en las áreas rurales de México se han presentado algunos cambios en los hogares. Por un lado, los hogares nucleares disminuyen entre los dos censos pasando de 69.3% a 65.6%; y por otro lado, los hogares que se incrementan entre los dos últimos censos son los hogares unipersonales de 6.3% a 8.7%. Por un lado, se encuentran los hogares a los que les resulta tener una independencia económica y por el otro lado tenemos a los hogares en los que se encuentran habitados por adultos mayores. El resto de los demás tipos de hogar no se han presentado variaciones importantes (Véase cuadro 1).

En la región Centro-Norte (72.8%), Occidente (72.4%) y Península (72.3%) en el año 2000 se observaron los porcentajes más elevados de hogares nucleares y, estas mismas regiones son las que registran los porcentajes más elevados 10 años después (68.4%, 64.6% y 69.6% respectivamente). En tanto que las mayores proporciones de hogares unipersonales se observaron en la región Noroeste (8.8%), Norte (8.3%) y Noreste (10.4%) en ambos periodos (14.9%, 10.2% y 12.6% respectivamente). Es importante señalar que las regiones mencionadas han tenido importantes flujos migratorios internacionales, principalmente hacia Estados Unidos. Lo que se ha traducido en algunos pueblos que solamente se

encuentren habitados por adultos mayores, debido a que la fuerza de trabajo se ha ido de los lugares de origen.

La jefatura femenina en los hogares rurales no representa las mismas proporciones que en las áreas urbanas del país, de hecho, las proporciones de hogares con jefatura femenina se han incrementado de forma moderada en los contextos rurales entre el año 2000 y el 2010 (16.8% y 19.1% respectivamente). Por lo que se puede decir que el predominio de la jefatura masculina en estos contextos es la más frecuente. La región Centro es la que mantiene las proporciones de jefaturas femeninas más elevadas en ambos periodos (18.3% y 20.8%). En contra parte, la región que presentó las proporciones menores de jefaturas femeninas en ambos periodos fue la Península (9.8% y 13.3%). Lo que nos habla del predominio cultural de la jefatura masculina en los hogares de esta región y, en términos generales de las áreas rurales del país (Véase cuadro 2).

El tamaño promedio del hogar en el año 2000 fue de 4.7 individuos y para el 2010 de 4.2 miembros por hogar. Lo que ha significado una reducción en el tamaño del hogar. Cuando revisamos esta información podemos observar que para los hogares con jefatura femenina, el tamaño del hogar es menor, en comparación con el promedio rural, es decir un individuos menos, en tanto que el tamaño de los hogares con jefatura masculina se aproximan al tamaño promedio de las áreas rurales en ambos años del estudio. En tanto que las regiones que han mantenido el promedio más elevado de integrantes en el hogar en ambos periodos de la investigación ha sido la región Sur (4.9 y 4.5), y la que ha presentado los promedios menores de integrantes ha sido la región Noreste (3.9 y 3.6). Lo que nos habla de diferencias en los procesos demográficos al interior de país.

Por otra parte, la razón de dependencia ha variado ligeramente entre el 2000 y el 2010 de 0.84 a 0.80. Pero se debe señalar que en los hogares con jefatura masculina la razón de dependencia es mayor (0.89 y 0.85) que el de los hogares con jefatura femenina (0.56 y 0.58) en ambos periodos del estudio. De esta forma los que tienen un mayor uso de la fuerza de trabajo disponible son los hogares con jefatura masculina, que son la mayoría de los hogares y como habíamos revisado también son los de mayor tamaño. Entre las regiones la que reporto la razón de dependencia más elevada fue la Península (0.95 y 0.92), y la que reportó la razón de dependencia fue la región Norte (0.77) en el 2000 y la región

Noroeste (0.73) en el 2010. Esta información nos puede sugerir que los ingresos que se generan en las regiones del Norte sean más elevados que los de las Regiones del Sur y por lo tanto tengan que emplear una mayor fuerza de trabajo para complementar los ingresos en el hogar. Por otro lado, se podría pensar que en las regiones del Norte existan hogares en los que las remesas internacionales retrasen el uso de la fuerza de trabajo disponible.

A continuación clasificamos a los hogares de acuerdo al tipo de actividad ocupacional que desarrollan sus miembros. La clasificación alude a las ocupaciones agropecuarias y no agropecuarias. Estas categorías se construyen a partir de la ocupación reportada por los individuos, por lo que se identifica de manera exhaustiva, si los miembros que reportaron estar ocupados desempeñan: a) solamente actividades económicas agropecuarias; b) los que desarrollan solamente actividades no agropecuarias; c) los hogares que combinan ambas actividades; y d) otros, que se refieren principalmente a los que no tienen ocupaciones productivas, entre los que se encuentran los hogares de pensionados, de personas que viven de otros ingresos, como transferencias públicas y/o privadas, rentas, pensiones, entre otras. Lo importante a destacar es que un poco menos de una quinta parte de los hogares rurales se encuentra en esta situación.

Una de las situaciones que se pretende observar son los cambios que se han presentado entre los dos momentos del estudio, tal vez lo que se podría esperar es que los hogares combinaran cada vez más las actividades agropecuarias como no agropecuarias para lograr generar ingresos suficientes en el hogar que les permitan su reproducción doméstica. Pero cuando se revisa la información entre los dos momentos se puede constatar que estas proporciones presentan variaciones considerables.

Los cambios en las actividades económicas predominantes de los hogares rurales se han transformado ya que ha disminuido la proporción de hogares que solamente se dedican a actividades agropecuarias en los últimos 10 años, ya que pasan de 42.2% a 36.6%; y se incrementan los hogares con actividades no agropecuarias de 27.5% a 34.3%. Esta es una evidencia sobre las transformaciones en la organización de los hogares en las áreas rurales del país, lo cual resulta consistente con las evidencias esperadas que se han presentado en otros estudios en América Latina (Véase cuadro 3). Jefatura y Sexo

Cuando revisamos la información del año 2000 por región podemos observar claramente que el Sur (54.4%) y Golfo (52.5%) eran en las que se encontraba más de la mitad de los hogares rurales a actividades agropecuarias, y en menor medida en la región de la Península (45.2%); Diez años más tarde se puede constatar que la región Sur (50.5%) es la que mantuvo a la mitad de los hogares en actividades agropecuarias, es la región que sufrió menos cambios en las actividades económicas a las que se dedicaban los miembros del hogar; en las regiones que se pueden identificar cambios importantes es en la región Golfo (40.6%) y Península (39.5%) ya que han disminuido las proporciones de hogares que solamente se dedican a actividades agropecuarias. Entre las regiones que se encontraron las proporciones menores en actividades agropecuarias destaca la región Norte y Centro-Norte, esta última región junto con el Centro mantienen los menores niveles en el 2010.

En contraparte, en las regiones en las que se han visto las mayores cambios en las proporciones de hogares en localidades rurales que se dedicaban a actividades no agropecuarias fueron la región Centro (de 36.1% a 45.4%), Centro-Norte (de 30.2% a 39.0%) y Noroeste (de 31.2% a 39.1%), en ambos periodos representaron las proporciones mayores. Lo que resulta interesante en las demás regiones es que se ha visto una dinámica similar a pesar de que no se da en las mismas proporciones, con excepción de la región Sur. De esta manera, se tiene un panorama en el que la importancia de los mercados urbanos pueden tener una influencia en la ocupación que pueden tener los habitantes de las áreas rurales. Y además, se confirman las asimetrías que se manifiestan entre las regiones de manera clara.

#### *Origen de los ingresos por trabajo*

Después de haber revisado de manera breve las actividades predominantes en los hogares rurales, lo que nos interesa destacar son las características del origen de los ingresos en estos hogares, para tal situación se ha identificado en el hogar la condición de: a) asalariado; b) no asalariado; c) combinación de asalariados y no asalariados; y d) otros. En el primer caso, se identifica a los hogares en los que sus ingresos provienen exclusivamente del salario; en el segundo caso en el que los hogares tienen ingresos exclusivamente no asalariados; en el tercer caso se refiere a los hogares que combinan las dos primeras

fuentes; y en el último caso nos referimos a otro tipo de fuente de ingreso, como pueden ser las transferencias públicas o privadas, los ingresos por pensiones, las rentas, entre otras.

Entre los dos años del estudio se puede ver de forma clara que los hogares en los que solamente se encuentran actividades asalariadas disminuyen ligeramente de (de 40.9% a 38.2%); y los hogares que perciben ingresos de otra forma son los que se incrementan (de 25.9% a 28.7%), lo que llama la atención de estos hogares es que representan un poco más de una cuarta parte en ambos periodos (Véase cuadro 4).

Las regiones en la que se identifica una mayor proporción de hogares con fuentes exclusivamente asalariada en ambos periodos se encontraban en las regiones Noroeste con un poco más de la mitad de los hogares rurales (de 57.6% a 51.5%); la región Noreste con un poco menos de la mitad de los hogares rurales (de 48.1% a 48.5%); de la misma forma que la región Golfo (de 48.5% a 43.1%). En contra parte, la región con la menor proporción de hogares con ingresos asalariados fue el Sur (de 24.3% a 21.1%).

Las regiones en las que se registraron las proporciones más elevadas de ingresos no asalariados en el hogar fueron la región Sur (de 43.0% a 41.0%) y Península (de 32.7% a 36.2%) en ambos periodos; en tanto que las regiones principales con ingresos provenientes de otra forma fueron las regiones Centro-Norte (35.8%), Norte (31.2%) y Occidente (30.5%) para el año 2000; en tanto que 10 años después se mantienen las dos primeras regiones mencionadas (31.8% y 30.5% respectivamente) y se agrega la región Sur (31.5%). Se puede decir que es un amplio conjunto de hogares, en los que pueden estar distintos fenómenos involucrados a nivel regional.

Cuando relacionamos la información del tipo de actividad predominante en el hogar con la del origen de los ingresos podemos encontrar de forma clara que la mayoría de los hogares en los que sus miembros se dedican a actividades no agropecuarias el origen del ingreso fue prácticamente asalariado ya que fue la mayor proporción en esta categoría en ambos periodos (67.6% a 59.0%), a pesar de que en el último momento del estudio se presentan una proporción menor, que se traduce en un aumento en la percepción de ingreso de forma no asalariada.

Por otro lado, los hogares se dedicaron exclusivamente a las actividades agropecuarias se identifican dos grupos principales en ambos periodos, aquéllos hogares que obtienen sus ingresos de forma no asalariada (42.4% y 43.1%) y los que las perciben a través de los salarios (40.9% y 37.9%); los primeros se mantiene prácticamente en la misma proporción, en tanto que el último grupo muestra una tendencia descendente. El segundo grupo se refiere a los que se emplean como peones, jornaleros y personal de apoyo en las tareas vinculadas con la producción de las agroindustrias y de pequeños propietarios, en tanto que el primer grupo se refiere en términos generales a los hogares que se dedican al cultivo de granos básicos como el maíz y el frijol, que por lo general son producciones de pequeña escala y destina para el autoconsumo en su mayoría.

Cuando los hogares combinan ambas actividades, agropecuarias y no agropecuarias, se puede decir, que la proporción más elevada en ambos momentos fue el origen de los ingresos de forma asalariada (41.7% y 39.3%); y también represento una proporción importante en este conjunto de hogares los que obtenían ingresos asalariados y no asalariados (35.6% y 34.5%), es decir, cerca de tres cuartas partes de estos hogares reportaron tener ingresos asalariados (Véase cuadro 5).

Como se puede observar a través de la información en gran parte de los hogares el origen de los ingresos de forma asalariada es importante debido a que aparece tanto en las actividades agropecuarias como en las no agropecuarias, lo que nos hace suponer que el empleo de la fuerza de trabajo en actividades agropecuarias como asalariados se refiere a un conjunto de hogares en particular, tal vez en el que solamente se disponga de su fuerza de trabajo y no cuenten con tierras para cultivar. Y por otro lado, se encuentran los hogares que tienen mejores condiciones económicas en el que se combinan tanto actividades agropecuarias como no agropecuarias y que representa la menor proporción de los hogares rurales, de acuerdo a esta clasificación.

### *Ingresos<sup>8</sup> en los hogares*

En este apartado se obtienen los ingresos medianos y promedio para el conjunto de los hogares rurales sin distinguir entre sus orígenes, que pueden ser asalariados o no

---

<sup>8</sup> Los ingresos reportados para el Censo del año 2000 se encuentran deflactados en pesos de julio de 2010. Situación que nos permite realizar comparaciones entre ambos periodos sin ninguna dificultad.

asalariados. De esta forma lo que podemos observar en primera instancia es que las medianas de ingreso para el conjunto de estos hogares en el año 2000 fue de 2 mil 749 pesos, y diez años después se observa un incremento en 1 mil 100 pesos. Pero los ingresos promedio reportan una situación diferente, ya que se puede observar un estancamiento en el periodo de estudio (de 5 mil 725 pesos a 5 mil 580 pesos), ingresos que no varían sustantivamente. De esta forma, al revisar las medidas de dispersión en el periodo, podemos confirmar que la variabilidad es menor en el año 2010, en comparación con el año 2000 (véase cuadro 5 y 6).

Cuando revisamos esta información de acuerdo al tipo de actividad predominante en el hogar, lo que podemos confirmar, es que los hogares con ocupaciones agropecuarias son los que mantienen los menores niveles de ingreso mediano y en promedio. Los ingresos medianos se incrementan (de 2 mil 62 pesos a 2 mil 571 pesos), pero no de la misma forma que en los hogares no agropecuarios (de 3 mil 437 pesos a 4 mil 286 pesos). Este último incremento se puede atribuir a varios factores, entre los que se encuentra el incremento en los salarios de los funcionarios, directivos y jefes del sector público y privado. Sin embargo, cuando se revisa el ingreso promedio nos indica que los ingresos en los hogares agropecuarios han descendido, en tanto que en los hogares con ocupaciones no agropecuarias se ha estancado o mantenido en el mismo nivel de ingreso.

Al revisar la actividad en el hogar por el tipo de origen de los ingresos, asalariados y no asalariados, podemos observar claramente que los que son asalariados tienen mayores ventajas económicas que en aquéllos hogares en que su ingreso es no asalariado, lo cual es una manifestación de las diferencias al interior de las categorías de los hogares. Pero los hogares que tienen los ingresos más elevados se encuentran entre aquéllos hogares que perciben tanto, remuneraciones asalariado como no asalariado y que se dedican a actividades agropecuarias y no agropecuarias. Los hogares que se dedican a ambas actividades son los que presentan menores ingresos, en este conjunto de hogares, esta situación puede estar ocurriendo debido a que la generación de ingresos de estos hogares son insuficientes tanto por actividades asalariadas como no asalariadas.

La región Noroeste fue la que presento los mejores niveles de ingreso, tanto en actividades agropecuarias (3 mil 857 pesos) como no agropecuarias (5 mil 571 pesos), con

retribuciones asalariadas y no asalariadas. En contra parte, las regiones que ofrecieron niveles salariales menores fueron la región Sur en los hogares con actividades agropecuarias con ingresos no asalariados (1 mil 286 pesos), en las actividades agropecuarias con ingresos no asalariados (2 mil 571 pesos). Este es solamente un ejemplo de las asimetrías que se observan entre las regiones a lo largo del país. Por supuesto, los que mantienen ingresos no asalariados son los que se encuentran en mayor desventaja como se puede observar.

#### *Cómo se organizan los hogares para generar ingresos por trabajo*

Después de haber revisado la información básica sobre el comportamiento de los hogares es necesario construir un indicador sobre los hogares rurales que nos permita diferenciar la forma en la que se encuentran constituidos y organizados los hogares, de ello depende los recursos humanos que se están utilizando los distintos hogares, de acuerdo con la actividad y con el tipo de remuneración. Es por este motivo que nos hemos dado a la tarea de construir una tipología de hogares, que se desprende del apartado anterior, que nos permita identificarlas diferentes condiciones en las que se encuentran los hogares rurales que se encuentra relacionado con la actividad que realizan en el hogar y la forma de remuneración, para posteriormente revisar algunos indicadores sobre su comportamiento.

#### **Tipología de hogares rurales**

##### *Hogares con ocupaciones agropecuarias*

- a) asalariados
- b) no asalariados
- c) asalariados y no asalariados

##### *Hogares con ocupaciones no agropecuarias*

- d) asalariados
- e) no asalariados
- f) asalariados y no asalariados

##### *Hogares con ocupaciones agropecuarias y no agropecuarias*

- g) asalariados
- h) no asalariados
- i) asalariados y no asalariados
- j) hogares sin ingresos laborales.

Uno de los datos que nos llama la atención en la disminución porcentual de los hogares con actividades agropecuarias únicamente, tanto con ingresos asalariados como no asalariados y efectivamente existe una tendencia a que aumente los hogares asalariados con remuneraciones asalariadas y no asalariadas.

Esta situación confirma lo que han mencionado otros autores en el cambio de las actividades predominantes en el hogar (Saavedra y Rello, 2010; Grammont, 2009; Appendini, 2008). Situación que nos indicaría que al tener ingresos por salario su situación tendería a mejorar, pero como podemos observar con datos oficiales (CONEVAL, 2009 y 2010) de las áreas rurales esto no se ha notado de manera consistente. Por otra parte los hogares que combinan ambas actividades tanto agropecuarias con ingresos asalariados y no asalariados, no se han modificado su peso proporcional, estos hogares, en términos generales son los que deberían de presentar las mejores condiciones de ingreso, debido a que han sido los que han logrado diversificar sus ingresos.

En tanto, que lo que llama la atención son aquellos hogares que no perciben ingresos por fuentes laborales del hogar, que es un poco más de una cuarta parte de los hogares, esta información resulta consistente con los resultados reportados por Florez (2011), cuando realiza un análisis con las Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de México. Por lo tanto, este conjunto de hogares cuenta con ingresos de otras fuentes como pueden ser transferencias públicas y privadas, y en el menor de los caso pensiones.

Otra situación que podemos esperar es que los hogares que tienen, tanto ingresos asalariados como no asalariados sean los que presenten mejores niveles de ingreso y, en contraparte, aquéllos hogares que su fuente de ingreso es no asalariada exclusivamente tengan remuneraciones menores, por lo cual se encontraran en una situación deficitaria los pequeños productores, que ha sido uno de los efectos que se han observado con la apertura comercial.

Algunas de las características principales de los hogares que combinan ambas actividades es que sus hogares tienen un tamaño mayor en comparación con aquellos que se tienen como característica dedicarse a una sola actividad. Esto, por lo tanto significa que en los hogares continúa siendo importante el número de miembros en el hogar como parte de la

fuerza de trabajo disponible. Esto significa que se ha tenido que hacer uso de una mayor cantidad de fuerza de trabajo disponible en el hogar para lograr incrementar sus ingresos, lo que se traduce, en ciertos contextos, en mejorar sus condiciones económicas. Por lo tanto aquéllos hogares que no disponen de esa fuerza de trabajo se han visto en desventaja en la mayor generación de ingresos en el hogar.

También podemos caracterizar que en los hogares con vocación en ocupaciones agropecuarias que reciben ingresos tanto asalariados como no asalariados resulta importante la disposición de la fuerza de masculina, ya que es en estos hogares en los que se encuentra el mayor promedio de varones activos y en los que claramente se puede apreciar que existe una menor participación en actividades económicas por parte de las mujeres, como lo refleja la información. Sin embargo, esto no significa que el trabajo que desempeñan no contribuya de manera central en la producción y reproducción del hogar, ya que las tareas domésticas en el hogar suelen ser muy exigentes.

En los hogares con vocación no agropecuaria en la que los ingresos son asalariados y no asalariados se puede observar que existe una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, en tanto que la participación de los varones es menor a lo reportado en los hogares agropecuarios, lo que significa que en este conjunto de hogares se estén compartiendo las responsabilidades de proveedores económicos en el hogar. Además son estos hogares los que mantienen los ingresos más elevados en promedio.

Los hogares que tienen una vocación agropecuaria y no agropecuaria, que perciben tanto ingresos asalariados como no asalariados, mantienen una participación masculina similar a la de los hogares con actividades agropecuarias que tiene remuneraciones asalariados y no asalariadas, se puede decir, que es ligeramente menor el promedio de los varones, lo que llama la atención es la mayor participación económica femenina, que es ligeramente menor a la de los hogares con vocación no agropecuaria con ingresos asalariados y no asalariados.

Además se puede decir, en términos generales, que este conjunto de hogares son los que cuenta con una mayor participación económica como lo indica el promedio de activos en estos hogares. Sin embargo, los ingresos que se perciben en promedio son considerablemente menores que el de los hogares no agropecuarios que son los que tienen

el mayor ingreso en la distribución de la tipología que se presento. Por lo tanto, estos hogares han tenido que hacer uso de la fuerza de trabajo, tanto femenina como masculina para mejorar sus condiciones económicas.

La información anterior nos indica que existe una diversidad de negociaciones al interior en el hogar, en las cuales se tienen diversas dinámicas que se tendrían que explorar desde otra perspectiva, tal vez desde una dinámica cualitativa en la que se lograra apreciar cómo se dan ese tipo de negociaciones al interior del hogar.

Para confirmar algunas de las afirmaciones que se han hecho hasta aquí, recurrimos a un análisis multivariado en el que se identifican los factores que afectan de manera directa al ingreso por trabajo del hogar, como sabemos que el ingreso por trabajo no tiene una comportamiento lineal y es nuestra variable a explicar; transformamos la variable del ingreso con un función logarítmica y, finalmente lo que nos importa identificar es la importancia de los factores el ingreso por trabajo en el hogar. Se incluyen en el modelo de regresión lineal algunas variables que debido a las características de este trabajo se han omitido, pero que aparecen en el modelo.

El control de las variables, principalmente son las que se han expuesto en el apartado de los resultados. A través de este modelo, se pretende observar cuáles son las características más relevantes que tiene cada uno de los hogares, con la finalidad de determinar si comparten o no situaciones semejantes, como el tipo de jefatura en el hogar; la edad y escolaridad del jefe del hogar; el número de miembros que trabajan en el hogar; la actividad y la inactividad de los miembros del hogar; el tipo de hogar; la región geográfica en la que se encuentra (vista a través de 9 regiones geográficas en el país); la presencia de menores de 12 años.

Entre los resultados más importantes se puede destacar que la variable que más contribuye en el ingreso por trabajo en el año 2000 es la escolaridad del jefe, pertenecer a un hogar agropecuario y que exista disposición de fuerza de trabajo (medido a través de la PEA). En tanto que para el 2010; las variables que son las mismas pero en diferente orden, es decir, el pertenecer a un hogar no agropecuario, la escolaridad del jefe y la disposición de la fuerza de trabajo. Esto significa, que efectivamente son los hogares que se encuentran con las

mejores condiciones en la generación de ingresos por trabajo. También se puede añadir que los hogares que cuentan con estas características, como se ha visto en la parte descriptiva, son los que representan las menores proporciones de los hogares rurales y que no han variado de manera drástica entre en el periodo de estudio.

Otra variable que es importante y que favorece los ingresos en el hogar es trabajar fuera del municipio, es decir, el traslado a otro lugar al de origen favorece al ingreso y su importancia se acentúa en el último periodo de estudio. Esto se parece encontrar de acuerdo con lo que se ha documentado en el campo mexicano, sobre todo, frente a la baja rentabilidad de la agricultura de granos básicos, la cercanía con los mercados de trabajo urbanos, así como, la idea de trabajar en otras actividades que no sean agrícolas, sobre todo por parte de la población más joven. También, debemos de señalar que los empleos en los que se inserta una parte de la población ocupada en actividades no agropecuarias por lo regular son de baja productividad, ya que la gran parte de la población cuenta con bajos niveles de escolaridad, por lo que difícilmente el mercado de trabajo, tanto local como regional, pueda ofrecer mejores condiciones laborales (véase Contreras, 2012).

Con la introducción de las variables del contexto regional, podemos observar que son importantes para el nivel de ingreso por trabajo en el hogar, ya que las que presentan condiciones más favorables se encuentran en el Noroeste, el Occidente y el Norte, que han sido regiones que tienen la presencia de una agricultura intensiva, moderna y que en general se encuentra caracterizada por el uso de tecnología, y que en general es una agricultura rentable y de exportación, que al parecer no ha cambiado desde hace algunas décadas (Véase Florez, 2011; Appendini, Salles y Rubalcava, 1977), en la que existen temporadas en las que se hace uso intensivo de fuerza de trabajo no calificada, sobre todo en las cosechas.

En contraparte, las variables que van en un sentido opuesto a la generación de ingresos monetarios por trabajo en el año 2000 es la presencia de hablantes de lengua indígena, la presencia de menores de edad y el número de personas inactivas en el hogar, en tanto que para el año 2010, se mantiene la presencia de hablantes de lengua indígena como el principal factor en contra de un mayor nivel de ingreso por hogar y se ve reducida la importancia de de los menores de 12 años y aparecen los hogares no familiares, que

también aparecían en el año 2000 y que se continúan manteniendo en el tiempo. Evidentemente, estos resultados son contundentes en la medida que nos pueden ilustrar la situación por la que atraviesan los hogares indígenas, a pesar de las múltiples labores que han emprendido las diferentes administraciones políticas del país

### *Comentarios finales*

Como se ha logrado apreciar a través de la información que se ha ofrecido, los procesos de reestructuración económica han tenido un efecto en la forma de organización de los hogares rurales, por lo que se han visto en la necesidad de buscar alternativas para complementar sus ingresos monetarios. Sobre todo se ve reflejada en la inserción en actividades no agropecuarias, a pesar de que no ofrecen las mejores condiciones en gran parte de los casos, sin embargo ha sido una de las vías en la contribución al ingreso del hogar. Debemos mencionar que este tipo de prácticas no habían sido ajenas a los campesinos, sino lo que llama la atención en la actualidad es la magnitud del fenómeno. A pesar de que pueden encontrarse condicionadas por el acceso a los mercados de trabajo, urbano o semiurbano, que se encuentren reflejados por la infraestructura de comunicaciones, y la oferta de empleos se puede encontrar condicionada por las credenciales de los individuos, que medidas por la escolaridad, pueden resultar una barrera para acceder a trabajos bien remunerados.

También logramos confirmar que al interior de los hogares la disposición de la fuerza de trabajo ha sido un elemento importante para incrementar el ingreso por trabajo de la unidad doméstica. Lo que puede sugerir que cada vez se tenga que emplear un mayor número de brazos para lograr satisfacer las necesidades económicas de vida familiar. Porque a pesar de que exista un mayor número de contribuyentes no significa que todo se destine al gasto de la familia.

También podemos apreciar que en algunos hogares la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es muy importante, sobre todo en aquellos hogares no agropecuarios que perciben tanto ingresos asalariados como no asalariados. Lo que nos puede indicar distintas formas de negociación y delegación de responsabilidades en hogar, ya que la información sugiere que se ha vuelto central el ingreso femenino en estos hogares.

Por otra parte, se logra apreciar que existe un conjunto de hogares, sobre todo los agrícolas que perciben ingresos no asalariados en el que el uso de la fuerza de trabajo se utiliza con mayor frecuencia, y estos hogares no alcanzan a percibir los ingresos más elevados. La misma información nos ha sugerido que el recibir ingresos no asalariados pone en desventaja la suma de ingresos por trabajo en el hogar, a pesar de que se combinen con actividades asalariadas.

En el caso de las actividades productivas, el acceso a la tierra es el que en cierta forma promueve la retención de la fuerza de trabajo en las actividades agrícolas. Sin embargo, el acceso a la tierra se ve limitado entre las generaciones jóvenes, ya que son los que disponen de menor cantidad de tierra y en algunos casos, sobre todo en los más educados, buscan la forma de insertarse en actividades no agropecuarias.

Por otro lado, la mayor escolaridad del jefe ha demostrado que es un elemento importante en la diversificación de los ingresos y, que a pesar de que se ha mantenido en el tiempo ha disminuido su importancia, de acuerdo con los resultados estimados. Y también se ha logrado apreciar que no todos los hogares pueden acceder a las actividades no agropecuarias, lo que marca una desigualdad en las posibilidades de mejorar sus condiciones de económica, como lo han mostrado los datos sobre pobreza en el campo.

A pesar de que los estudios parten de distintas fuentes de información con tamaños de muestra diferentes e incluso con niveles de representación distintas las consistencias en los hallazgos generales no presentan gran discrepancia. Quedan como tareas pendientes comprobar a nivel nacional si los hallazgos que se han mostrado de los diferentes trabajos de investigación resultan consistentes o se han modificado las tendencias en el tiempo.

Con la idea de indagar si se ha presentado una mayor polarización en el acceso a mejores condiciones de vida de los hogares rurales, a pesar de que cuenten con ingresos de actividades no agrícolas y, si estos se ven condicionados por las estructuras del hogar, así como por el ciclo familiar por el que atraviesan. Y finalmente si las estrategias de generación de ingresos en los hogares rurales se comportan de la misma forma para los diferentes estratos económicos a los que pertenecen los hogares rurales.

## Bibliografía

Appendini, Kirsten (1992), “La ‘modernización’ en el campo y el futuro del campesinado: iniciamos el debate de ‘los noventa’”, en *Estudios Sociológicos*, volumen X, número 29, pp. 251-262.

Appendini, Kirsten (2008), “II. La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México”, en Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera (editoras), *¿Ruralidad sin agricultura?*, México, El Colegio de México, pp. 27-58

Appendini, Kirsten y Gabriela Torres-Mazuera (2008), “I. Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada”, en Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera (editoras), *¿Ruralidad sin agricultura?*, México, El Colegio de México, pp. 13-26

Appendini, Kirsten y Gustavo Verduzco (2002), “La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XX, número, pp. 469-474.

Berdegú, J.; Reardon, T.; Escobar, G.; Echeverría, R. (2001) *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible. Serie informes técnicos, RUR-105.

CONEVAL (2009), Evolución de la pobreza en México, en página: [http://www.coneval.gob.mx/contenido/med\\_pobreza/3967.pdf](http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3967.pdf) 24p.

Contreras, Felipe (2012), “Cambios en la estructura ocupacional de los contextos rurales de México, 2000 y 2010”, ponencia presentada en XI Reunión nacional de la Sociedad Mexicana de Demografía, Aguascalientes, México.

De Janvry, Alain y Elisabeth Saudelet (2002), “Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola”, en CEPAL *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, Seminarios y conferencias, Número 35, pp.107-128

Dirven , Martin (2004), “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, número 83, Santiago de Chile.

Florez, Nelson (2011), *Trabajo y estructura productiva agrícola en México: finales del siglo XX e inicios del XXI*, Tesis de Doctorado en Economía, FEc-UNAM, ; México.

Fontaine, Laurence y Jürgen Schlumbhom (2000), “Household Strategies for Survival: an Introduction”, en *Household Strategies for Survival 1600-2000: Fission, Faction and Cooperation*, Gran Bretaña, University Press, Cambridge, pp. 1-17.

Frans Geilfus (2000), *Estrategias campesinas. Marco de análisis para el desarrollo rural*, IICA-Holanda-Laderas CEUR, Tegucigalpa, 378 p.

Grammont, Hubert (2009), “La desagrarización del campo mexicano”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, número 50, Universidad del Estado de México, pp.13-55

Grammont, Hubert (2010), “¿Nueva ruralidad o nueva sociología rural?”, ponencia presentada en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Pernambuco, p. 25

Ivonne Szasz (1990), “Dimensiones del mercado de trabajo, migraciones temporales y reproducción doméstica. Un caso en la zona rural del Estado de México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 52, número 1, pp. 151-167

Köbrich, Claus y Martin Dirven (2007), *Características del trabajo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios*, Serie Desarrollo productivo CEPAL, Santiago de Chile, p 84.

Pedrero Nieto, Mercedes y Arnulfo Embriz Osorio (1992), “Los mercados de trabajo en las zonas rurales. Notas sobre la Encuesta Nacional de Empleo de 1988”, en *Estudios Sociológicos*, volumen X, número 29, pp. 363-388.

Rubio, Blanca (2004), “El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva”, en Blanca Rubio (coordinadora), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, Plaza y Valdez, UNAM.

Saavedra, Fernando y Fernando Rello (2010), *Dimensiones estructurales de la agricultura y el desarrollo rural en México*, México, Banco Mundial, Flacso-México, 263p.

Schmink, Marianne (1984), “Household Economic Strategies: Review and Research Agenda”, en *Latin American Research Review*, volume 19, número 3, pp. 87-101.

Trejo, Juan (2003), “Características del empleo rural”, en CEPAL *Medición y caracterización del empleo en las encuestas de hogares*, Buenos Aires, pp. 157-179.

Torrado, Susana (1981), “Sobre los conceptos de “estrategias familiares de vida” y “procesos de reproducción de la fuerza de trabajo”: Notas teórico metodológicas”, en *Demografía y economía*, XV, 2, El Colegio de México, México, pp. 204-233.

Tuirán, Rodolfo (1993), “Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México”, en CEPAL (Comisión Económica para América Latina) *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, pp. 319-354.

Yúnez Naude, Antonio y Álvaro Meléndez-Martínez (2007), “Efectos de los activos familiares en la selección de actividades y en el ingreso de los hogares rurales de México”, en *Investigación Económica*, volumen LXVI, número 260, abril-junio, pp. 49-80.

## Anexo estadístico.

**Cuadro 1. Distribución de los hogares rurales según tipo, 2000, 2010**

| Región       | TIPO DE HOGAR            |                           |                           |                                |                                 |                                     |                           | Total |
|--------------|--------------------------|---------------------------|---------------------------|--------------------------------|---------------------------------|-------------------------------------|---------------------------|-------|
|              | HOGAR NUCLEAR (FAMILIAR) | HOGAR AMPLIADO (FAMILIAR) | HOGAR COMPLETO (FAMILIAR) | HOGAR NO ESPECÍFICO (FAMILIAR) | HOGAR UNIPERSONAL (NO FAMILIAR) | HOGAR CORRESPONDIENTE (NO FAMILIAR) | NO SE SABE LA COMPOSICIÓN |       |
| <b>2000</b>  |                          |                           |                           |                                |                                 |                                     |                           |       |
| Noroeste     | 65.3                     | 24.3                      | .8                        | .5                             | 8.6                             | .4                                  | .1                        | 100.0 |
| Norte        | 68.4                     | 21.9                      | .5                        | .6                             | 8.3                             | .2                                  | .1                        | 100.0 |
| Noreste      | 69.6                     | 18.9                      | .4                        | .3                             | 10.5                            | .3                                  | .0                        | 100.0 |
| Occidente    | 72.3                     | 19.4                      | .4                        | .5                             | 7.2                             | .1                                  | .1                        | 100.0 |
| Centro Norte | 72.6                     | 20.9                      | .3                        | .7                             | 5.4                             | .1                                  | .0                        | 100.0 |
| Centro       | 66.7                     | 26.4                      | .4                        | .6                             | 5.8                             | .1                                  | .0                        | 100.0 |
| Sur          | 68.8                     | 24.6                      | .3                        | .7                             | 5.4                             | .1                                  | .0                        | 100.0 |
| Golfo        | 68.1                     | 25.3                      | .6                        | .5                             | 5.3                             | .1                                  | .0                        | 100.0 |
| Península    | 71.9                     | 18.9                      | .4                        | .5                             | 7.9                             | .3                                  | .0                        | 100.0 |
| Total        | 69.1                     | 23.4                      | .4                        | .6                             | 6.3                             | .1                                  | .0                        | 100.0 |
| <b>2010</b>  |                          |                           |                           |                                |                                 |                                     |                           |       |
| Noroeste     | 58.4                     | 24.2                      | .5                        | 1.3                            | 14.9                            | .4                                  | .2                        | 100.0 |
| Norte        | 64.4                     | 23.1                      | .5                        | 1.5                            | 10.2                            | .2                                  | .2                        | 100.0 |
| Noreste      | 65.1                     | 20.2                      | .4                        | 1.3                            | 12.6                            | .2                                  | .2                        | 100.0 |
| Occidente    | 67.9                     | 21.0                      | .4                        | 1.3                            | 9.1                             | .1                                  | .1                        | 100.0 |
| Centro Norte | 68.4                     | 22.3                      | .2                        | 1.2                            | 7.6                             | .1                                  | .1                        | 100.0 |
| Centro       | 64.6                     | 25.4                      | .3                        | 1.7                            | 7.8                             | .1                                  | .1                        | 100.0 |
| Sur          | 65.8                     | 24.3                      | .2                        | 1.7                            | 7.7                             | .1                                  | .2                        | 100.0 |
| Golfo        | 65.3                     | 24.3                      | .4                        | 1.3                            | 8.4                             | .1                                  | .1                        | 100.0 |
| Península    | 69.6                     | 19.7                      | .4                        | .9                             | 9.1                             | .2                                  | .1                        | 100.0 |
| Total        | 65.6                     | 23.6                      | .4                        | 1.5                            | 8.7                             | .1                                  | .2                        | 100.0 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Muestra del Censo de Población y Vivienda del 2000 y 2010

**Cuadro 2. Distribución de los hogares rurales según tipo de actividad predominante en el hogar, 2000, 2010**

| Región       | No                |                   |       |      | Total |
|--------------|-------------------|-------------------|-------|------|-------|
|              | 2000 Agropecuario | 2000 agropecuario | Ambos | Otro |       |
| <b>2000</b>  |                   |                   |       |      |       |
| Noroeste     | 40.2              | 31.3              | 11.7  | 16.8 | 100.0 |
| Norte        | 31.3              | 33.0              | 10.4  | 25.2 | 100.0 |
| Noreste      | 40.1              | 30.1              | 9.6   | 20.2 | 100.0 |
| Occidente    | 39.3              | 25.7              | 11.2  | 23.7 | 100.0 |
| Centro Norte | 30.8              | 29.8              | 10.2  | 29.2 | 100.0 |
| Centro       | 35.7              | 35.8              | 12.0  | 16.5 | 100.0 |
| Sur          | 54.6              | 17.7              | 11.5  | 16.3 | 100.0 |
| Golfo        | 52.5              | 23.3              | 12.4  | 11.8 | 100.0 |
| Península    | 45.6              | 27.8              | 15.9  | 10.7 | 100.0 |
| Total        | 42.3              | 27.3              | 11.5  | 18.9 | 100.0 |
| <b>2010</b>  |                   |                   |       |      |       |
| Noroeste     | 29.3              | 39.1              | 8.5   | 23.1 | 100.0 |
| Norte        | 37.0              | 31.8              | 9.1   | 22.1 | 100.0 |
| Noreste      | 36.3              | 34.7              | 8.6   | 20.4 | 100.0 |
| Occidente    | 35.3              | 32.3              | 12.0  | 20.5 | 100.0 |
| Centro Norte | 28.4              | 39.0              | 10.1  | 22.5 | 100.0 |
| Centro       | 27.9              | 45.4              | 10.5  | 16.2 | 100.0 |
| Sur          | 50.5              | 21.4              | 9.8   | 18.2 | 100.0 |
| Golfo        | 40.6              | 32.6              | 10.3  | 16.5 | 100.0 |
| Península    | 39.5              | 35.1              | 13.6  | 11.8 | 100.0 |
| Total        | 36.6              | 34.3              | 10.3  | 18.8 | 100.0 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Muestra del Censo de Población y Vivienda del 2000 y 2010

**Cuadro 3. Distribución de los hogares rurales según tipo de ingreso predominante en el hogar, 2000, 2010**

| 2000         | No         |            |       |      | Total |
|--------------|------------|------------|-------|------|-------|
|              | Asalariado | asalariado | Ambos | Otro |       |
| Noroeste     | 57.2       | 15.1       | 7.2   | 20.5 | 100.0 |
| Norte        | 41.5       | 21.4       | 6.0   | 31.2 | 100.0 |
| Noreste      | 47.9       | 20.2       | 6.2   | 25.7 | 100.0 |
| Occidente    | 38.3       | 23.5       | 7.6   | 30.5 | 100.0 |
| Centro Norte | 40.9       | 17.0       | 6.3   | 35.8 | 100.0 |
| Centro       | 46.0       | 21.4       | 9.2   | 23.4 | 100.0 |
| Sur          | 24.1       | 43.1       | 6.9   | 25.8 | 100.0 |
| Golfo        | 48.1       | 24.7       | 8.9   | 18.2 | 100.0 |
| Península    | 38.7       | 33.0       | 10.7  | 17.6 | 100.0 |
| Total        | 40.6       | 25.8       | 7.7   | 25.9 | 100.0 |
| <b>2010</b>  |            |            |       |      |       |
| Noroeste     | 51.5       | 14.1       | 6.1   | 28.3 | 100.0 |
| Norte        | 41.9       | 21.7       | 5.8   | 30.5 | 100.0 |
| Noreste      | 48.5       | 16.8       | 5.1   | 29.5 | 100.0 |
| Occidente    | 40.1       | 22.9       | 8.2   | 28.8 | 100.0 |
| Centro Norte | 43.4       | 17.7       | 7.1   | 31.8 | 100.0 |
| Centro       | 41.2       | 22.3       | 9.3   | 27.2 | 100.0 |
| Sur          | 21.1       | 41.0       | 6.3   | 31.5 | 100.0 |
| Golfo        | 43.1       | 24.2       | 7.7   | 25.0 | 100.0 |
| Península    | 34.6       | 36.2       | 10.5  | 18.7 | 100.0 |
| Total        | 38.2       | 25.5       | 7.5   | 28.7 | 100.0 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Muestra del Censo de Población y Vivienda del 20

**Cuadro 4. Distribución de los hogares rurales según tipo de origen de los ingresos por trabajo y actividad en el hogar, 2000, 2010**

| 2000         | No         |            |       |      | Total |
|--------------|------------|------------|-------|------|-------|
|              | Asalariado | asalariado | Ambos | Otro |       |
| Agropecuario | 40.5       | 42.6       | 3.5   | 13.4 | 100.0 |
| No agropecua | 67.3       | 20.0       | 7.8   | 4.9  | 100.0 |
| Ambos        | 41.7       | 19.6       | 35.6  | 3.1  | 100.0 |
| Otro         | 1.5        | .3         | .0    | 98.2 | 100.0 |
| Total        | 40.6       | 25.8       | 7.7   | 25.9 | 100.0 |
| <b>2010</b>  |            |            |       |      |       |
| Agropecuario | 37.9       | 43.1       | 2.4   | 16.7 | 100.0 |
| No agropecua | 59.0       | 21.7       | 9.0   | 10.3 | 100.0 |
| Ambos        | 39.3       | 22.1       | 34.5  | 4.1  | 100.0 |
| Otro         | .7         | .3         | .0    | 99.0 | 100.0 |
| Total        | 38.2       | 25.5       | 7.5   | 28.7 | 100.0 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Muestra del Censo de Población y Vivienda del 2000 y 2010

**Cuadro 5. Medias de ingreso por trabajo en los hogares rurales según tipo de origen de los ingresos por trabajar (pesos de 2010) y actividad en el hogar, 2000, 2010**

| 2000         | No           |              |              |              | Total        |
|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
|              | Asalariado   | asalariado   | Ambos        | Otro         |              |
| Agropecuario | 2,062        | 1,443        | 2,474        | 1,717        | 2,062        |
| No agropecua | 3,437        | 2,749        | 5,840        | 3,437        | 3,437        |
| Ambos        | 4,673        | 2,062        | 3,987        | 2,245        | 4,068        |
| Otro         | 3,093        | 1,717        | 34,364       | 2,062        | 2,749        |
| <b>Total</b> | <b>2,749</b> | <b>2,062</b> | <b>4,123</b> | <b>2,245</b> | <b>2,749</b> |
| 2010         |              |              |              |              |              |
| Agropecuario | 2,571        | 2,000        | 3,428        | 2,500        | 2,571        |
| No agropecua | 4,800        | 3,429        | 7,786        | 3,643        | 4,286        |
| Ambos        | 6,000        | 2,571        | 5,143        | 3,429        | 4,971        |
| Otro         | 3,857        | 2,571        | 8,143        | 3,000        | 3,643        |
| <b>Total</b> | <b>4,000</b> | <b>2,571</b> | <b>6,000</b> | <b>3,429</b> | <b>3,857</b> |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Muestra del Censo de Población y Vivienda del 2000 y 2010

**Cuadro 6. Promedios de ingreso por trabajo en los hogares rurales según tipo de origen de los ingresos por trabajar (pesos de 2010) y actividad en el hogar, 2000, 2010**

| 2000            | No           |              |              |              | Total        |
|-----------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
|                 | Asalariado   | asalariado   | Ambos        | Otro         |              |
| Agropecuario    | 4,054        | 3,123        | 6,257        | 6,993        | 4,040        |
| No agropecuario | 6,572        | 5,697        | 9,266        | 12,417       | 6,804        |
| Ambos           | 8,367        | 5,509        | 7,134        | 4,806        | 7,469        |
| Otro            | 6,325        | 3,413        | 68,897       | 9,457        | 6,776        |
| <b>Total</b>    | <b>5,736</b> | <b>4,336</b> | <b>7,580</b> | <b>9,213</b> | <b>5,777</b> |
| 2010            |              |              |              |              |              |
| Agropecuario    | 3,672        | 2,769        | 4,592        | 3,651        | 3,456        |
| No agropecuario | 6,735        | 5,025        | 10,400       | 5,450        | 6,614        |
| Ambos           | 7,652        | 3,908        | 6,888        | 4,830        | 6,540        |
| Otro            | 6,335        | 7,342        | 9,684        | 4,388        | 6,433        |
| <b>Total</b>    | <b>5,776</b> | <b>3,989</b> | <b>8,109</b> | <b>4,902</b> | <b>5,580</b> |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Muestra del Censo de Población y Vivienda del 2000 y 2010

**Cuadro 7. Indicadores seleccionados para los hogares rurales de México.**

|                       | Distribución        |       | Tamaño de hogar |      | Edad del jefe |       | Escolaridad del jefe |      | Menores 12 |      |
|-----------------------|---------------------|-------|-----------------|------|---------------|-------|----------------------|------|------------|------|
|                       | 2000                | 2010  | 2000            | 2010 | 2000          | 2010  | 2000                 | 2010 | 2000       | 2010 |
| Agro asalariado       | 17.1                | 13.9  | 4.71            | 4.26 | 42.68         | 44.52 | 3.43                 | 4.38 | 1.66       | 1.26 |
| Agro no asalariado    | 18.0                | 15.8  | 4.83            | 4.38 | 47.64         | 49.91 | 3.19                 | 3.80 | 1.59       | 1.21 |
| Agro ambos            | 1.5                 | .9    | 6.23            | 5.79 | 52.63         | 55.20 | 2.45                 | 3.02 | 1.53       | 1.11 |
| No Agro asalariado    | 18.4                | 20.2  | 4.63            | 4.29 | 40.53         | 42.48 | 5.88                 | 7.11 | 1.58       | 1.23 |
| No Agro no asalariado | 5.5                 | 7.4   | 4.18            | 3.80 | 44.75         | 47.09 | 5.03                 | 5.90 | 1.44       | 1.05 |
| No agro ambos         | 2.1                 | 3.1   | 5.55            | 5.10 | 46.11         | 47.30 | 5.43                 | 6.77 | 1.44       | 1.12 |
| Ambos asalariado      | 4.8                 | 4.0   | 6.35            | 5.79 | 49.10         | 49.97 | 3.24                 | 4.36 | 1.59       | 1.16 |
| Ambos no asalariado   | 2.3                 | 2.3   | 5.60            | 5.08 | 49.67         | 52.53 | 3.24                 | 3.97 | 1.61       | 1.11 |
| Ambos ambos           | 4.1                 | 3.5   | 6.39            | 5.82 | 51.69         | 53.13 | 3.27                 | 4.09 | 1.50       | 1.12 |
| Otro                  | 26.2                | 28.9  | 3.91            | 3.41 | 51.12         | 53.59 | 3.29                 | 3.94 | 1.28       | .91  |
| Total                 | 100.0               | 100.0 | 4.69            | 4.18 | 46.56         | 48.65 | 3.91                 | 4.87 | 1.50       | 1.11 |
|                       | 5,149,471 6,287,757 |       |                 |      |               |       |                      |      |            |      |

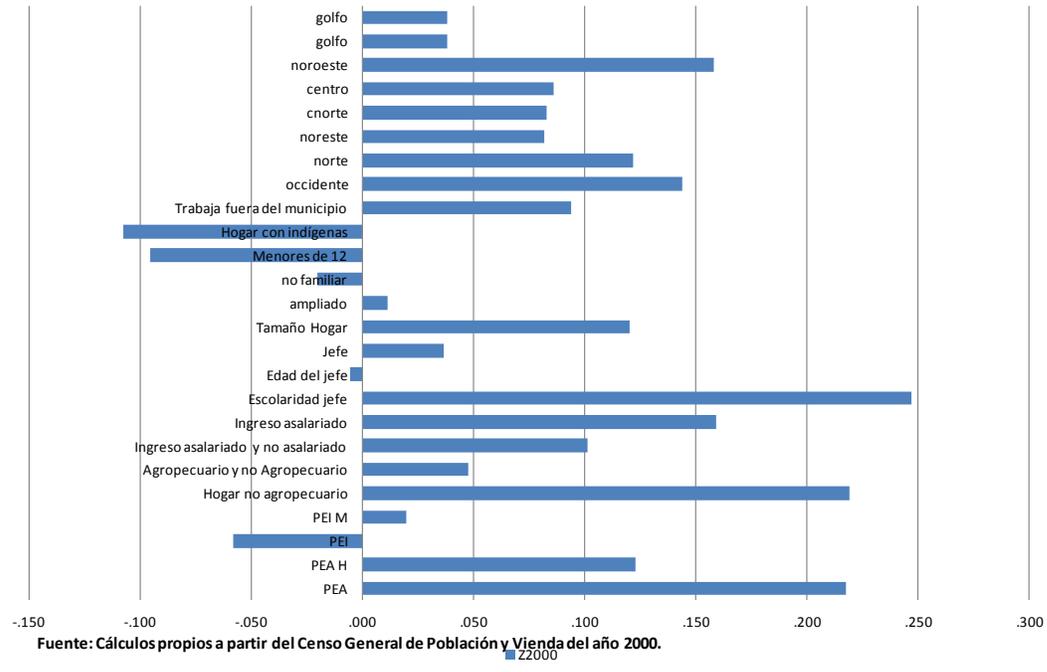
Fuente: Cálculos propios a partir de la Muestra del Censo de Población y Vivienda del 2000 y 2010

**Cuadro 8. Indicadores seleccionados para los hogares rurales de México.**

|                       | PEA  |      | PEI  |      | PEA H |      | PEA M |      | Ingreso T |           |
|-----------------------|------|------|------|------|-------|------|-------|------|-----------|-----------|
|                       | 2000 | 2010 | 2000 | 2010 | 2000  | 2010 | 2000  | 2010 | 2000      | 2010      |
| Agro asalariado       | 1.42 | 1.33 | 1.65 | 1.65 | 1.27  | 1.24 | .15   | .10  | 4,054     | 3,672     |
| Agro no asalariado    | 1.49 | 1.39 | 1.77 | 1.76 | 1.33  | 1.29 | .16   | .11  | 3,123     | 2,769     |
| Agro ambos            | 2.70 | 2.55 | 2.02 | 2.11 | 2.29  | 2.27 | .41   | .28  | 6,257     | 4,592     |
| No Agro asalariado    | 1.41 | 1.48 | 1.65 | 1.56 | 1.04  | 1.06 | .36   | .43  | 6,572     | 6,735     |
| No Agro no asalariado | 1.28 | 1.41 | 1.46 | 1.33 | .88   | .89  | .41   | .51  | 5,697     | 5,025     |
| No agro ambos         | 2.64 | 2.65 | 1.49 | 1.32 | 1.54  | 1.49 | 1.10  | 1.16 | 9,266     | 10,400    |
| Ambos asalariado      | 2.82 | 2.74 | 1.95 | 1.87 | 1.97  | 1.89 | .86   | .85  | 8,367     | 7,652     |
| Ambos no asalariado   | 2.71 | 2.56 | 1.29 | 1.38 | 1.65  | 1.61 | 1.06  | .95  | 5,509     | 3,908     |
| Ambos ambos           | 3.08 | 2.94 | 1.83 | 1.75 | 2.07  | 1.95 | 1.01  | .99  | 7,134     | 6,888     |
| Otro                  | .47  | .60  | 2.17 | 1.86 | .39   | .52  | .08   | .08  | 8,916     | 4,957     |
| Total                 | 1.38 | 1.36 | 1.81 | 1.69 | 1.08  | 1.05 | .30   | .31  | 5,777     | 5,580     |
|                       |      |      |      |      |       |      |       |      | 3,101,105 | 3,857,785 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Muestra del Censo de Población y Vivienda del 2000 y 2010

**Gráfica 1. Coeficientes estandarizados de la regresión lineal del LN del ingreso por trabajo en hogares rurales, 2000.**



**Gráfica 2. Coeficientes estandarizados de la regresión lineal del LN del ingreso por trabajo en hogares rurales, 2010.**

